

Ser, verdad y lenguaje: la continuidad filosófica de la obra de Tugendhat

JOSÉ V. BONET SÁNCHEZ
(Valencia)

Recientemente han visto la luz dos libros de Tugendhat: una recopilación de sus *Philo sophische Aufsätze* («PA») ¹ y, en versión castellana, *Autoconciencia y autodeterminación* («AA»), una de las obras mayores del autor ². Ello

¹ Frankfurt A.M., Suhrkamp, 1992, 470 pp., incluyendo una bibliografía completa del autor y seis trabajos inéditos. Destacaré entre ellos «Heideggers Seinsfrage» (1991, PA 108-35) y «Der Wahrheitsbegriff bei Aristoteles» (1966, 251-61), que viene a ser, a los fines del presente trabajo, algo así como el eslabón perdido cuyo hallazgo confirma y precisa el sentido de una interpretación elaborada con anterioridad. Me referiré a los trabajos de PA indicando sólo el año de su publicación original y (antes o después), la paginación correspondiente en PA. Mencionaré ocasionalmente versiones castellanas debidas al propio Tugendhat, como «T/1964» («Ciencia y verdad», *Memorias del XIII Congreso internacional de Filosofía*, 5, México, 1964, 635-45) y «T/1991» («La filosofía analítica y su concepción del método de la filosofía», en M. Torreveano, comp., *La filosofía analítica hoy*, Universidad de Santiago de Compostela, 1991), que, con algunos deslizamientos en la traducción, anticipan o resumen PA 214 ss. y 261 ss. respectivamente. Los artículos no compilados en PA que citaré son: «T/1969» = «Heideggers Idee von Wahrheit» (1969), reimp. en G. Skirbekk ed., *Wahrheitstheorien*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1977, 431-48; «T/1970a» = «Phänomenologie und Sprachanalyse», en R. Bubner, K. Cramer y R. Wiehl, eds., *Hermeneutik und Dialektik*, vol. 2, Tübingen, 1970; y «T/1980» = «Zur Entwicklung von moralischen Begründungsstrukturen im modernen Recht», *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, Beiheft 14 (1980), 1-20.

² *Selbstbewusstsein und Selbstbestimmung* («SuS»), Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1979, cuya versión castellana se debe a Rosa-Helena Santos-Ohlau, en Fondo de Cultura Económica, 1993. Los restantes libros de Tugendhat que aquí nos interesan son: «TT» = *TI KATA TINOS. Eine Untersuchung zu Struktur und Ursprung aristotelischer Grundbegriffe*, Freiburg, 1958; «WHH» = *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*, Berlin, de Gruyter, 1967; «VE» = *Vorlesungen zur Einführung in die sprachanalytische Philosophie*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1976; «PE» = *Probleme der Ethik*, Stuttgart, Reclam, 1984 (traducción castellana de Jorge Vigil, «PEc»

nos brinda la ocasión de revisar globalmente la obra de Tugendhat, dando cobro a una petición que E.M. Lange ³ formuló años atrás: la de una disertación que explique a fondo las relaciones que hay entre las «fases» fenomenológica y analítico/lingüística de Tugendhat, a la vista de que la primera comprende ya «muchos momentos» de la última ⁴.

La tarea es bastante difícil aunque nos limitemos aquí a los trabajos del autor que pretenden reformular una conceptualización ontológica, prescindiendo de sus escritos consagrados al pacifismo y a la fundamentación de la ética. En primera lectura, la producción tugendhatiana se nos presenta como una sucesión de estudios sobre autores y temas fundamentales de nuestra tradición, en forma, pues, de comentario, o mejor, de “interpretación inmanente”. Ello exige, antes que nada, la plural familiaridad del lector con Aristóteles, Husserl o Heidegger, no menos que con Frege, Wittgenstein o Strawson. Tugendhat nunca relata, sin más, lo que ellos dicen, sino que los enfrenta unos contra otros en una compleja galería de espejos de ida y vuelta que es, a la vez, un viaje apasionante por la metafísica occidental, instructivo como pocos acerca del profundo alcance filosófico de —vale la redundancia— la filosofía del lenguaje.

El caso es que tan variada gama de referencias sólo puede emerger como una “obra” y como un “discurso teórico” dotado de “continuidad” por virtud de una *reconstrucción* que pregunte, en segunda lectura, por la filosofía de su “autor” ⁵, su articulación conceptual y su formación evolutiva. No es, pues, nuestro deseo exponer una imagen correcta o completa de esa obra, sino describir algunas claves que permiten entenderla como tal. Aunque el viraje lingüístico de Tugendhat sea inequívoco (1967 y 1970, PA 11-66 y 230-46; T/1970a), no estamos, a mi juicio, ante fases rígidamente separables. Por ello, en la parte (I) voy a definir dogmáticamente algunas coordenadas *hermenéuticas* de la filosofía tugendhatiana toda y, sentado el trasfondo común, una formulación abstracta del modo en que entiendo la continuidad evolutiva de Tugendhat a través de sus cambios. Es en la parte (II) donde intentaré mostrar en concreto esa continuidad a través de una trama de conceptos (ser, ente, existir, verdad, lógos y nóesis) anotando textos que acrediten nuestras tesis. Finalmente, en (III) presentaré mis conclusiones de conjunto sobre la

= *Problemas de la ética*, Barcelona, Crítica, 1988); «LsP» = E. Tugendhat/U. Wolf, *Logisch-semantische Propädeutik*, Stuttgart, Reclam, 1983.

³ «Quasiprädikate und die Verständlichkeit der Bezugnahme auf Gegenstände bei Tugendhat», *Zeitschrift für philosophische Forschung* 34 (1980), 70-87, esp.72 n. y 85 n.

⁴ Mi tesis doctoral, *Ser, verdad y referencia en la filosofía teórica de Tugendhat* (Universidad de Valencia, edición microficha de 1993) intenta reconstruir tanto la vertiente evolutiva del pensamiento del autor (aproximadamente, la petición y el pronóstico de Lange) como la viabilidad de su pensamiento maduro en términos de análisis y filosofía del lenguaje (el tema que, sólo en parte, esbozo en III).

⁵ Empleo a conciencia las categorías que la crítica genealogista del saber cuestiona (D. LeCourt, *Para una crítica de la epistemología*, s. XXI, 1973, 97s.), pero que, sin embargo, nos permiten hablar —*malgré lui*— de “la obra de Foucault”, pongo por caso.

reconversión tugendhatiana de la ontología en semántica, al hilo del problema de los términos demostrativos.

I

La continuidad queda enmarcada genéricamente por la persistencia en Tugendhat, con todos los matices que se quiera, de una *precomprensión hermenéutica del filosofar* recibida de Heidegger, la cual:

<i> acepta y prosigue la pregunta por el entender (*Verstehen*) o por los presupuestos implícitos en él ⁶;

<ii> concibe la filosofía como una reapropiación crítica de la tradición; y, sin embargo,

<iii> en ningún momento se resigna al irracionalismo heideggeriano, antes bien, intenta corregirlo ⁷.

Buena parte de la introducción de Tugendhat a sus PA (7 ss., 1991) acredita nítidamente esta raíz heideggeriana de su filosofía:

«Se hizo mofa de que yo dedicara mis *Vorlesungen* (VE) a Heidegger, no se vio en ello sino una especie de reverencia que no comprometía a nada. Eso no era así. Las *Vorlesungen* representan una tentativa de retomar de un modo nuevo la pregunta de Heidegger por la estructura unitaria del entender, de ahí que serían inimaginables sin partir de Heidegger.» (PA 12s.).

El autor sigue diciendo que su posterior desinterés por «la filosofía teórica» se debe en parte a la frustración de esa tentativa (íd.) que, de hecho, él emprendió varias veces. La primera vez, en clave fenomenológica, mediante una original fusión de Husserl y Heidegger alrededor del concepto de verdad, en su más amplio sentido —teórico y práctico, objetivante y no objetivante—, en *Das Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger* (1967, «WHH»); las veces siguientes, por la vía del análisis lingüístico, a partir de la crítica semántica de la ontología ⁸. Pero no es ése el hilo conductor que yo voy a seguir. De momento, me conformo con mostrar que el progresivo distancia-

⁶ 1967, PA 35; cf. 1989, PA 261 ss. y T/1991; VE 19 y 54; AA 36.

⁷ WHH I ss., AA 177 ss.

⁸ El primer intento de reconstrucción semántica data de 1967 (PA 21-35) y fue certeramente autocriticado en LsP 208-10. El último, de la lección final de VE (497-520), con el reconocimiento de un fracaso que, a mi entender, ni el autor ni la crítica han comprendido totalmente. Todos ellos se encuentran reunidos, comentados y definitivamente abandonados en PA 116-21 (1991).

miento tugendhatiano de Heidegger no deja de moverse también en la órbita definida por <i>-<iii>:

Una primera reserva, patente incluso en la tesis doctoral de Tugendhat («TT»), consiste en la necesidad de someter a «control metódico» el pensamiento heideggeriano⁹; algo que, al cabo, desembocará en la adopción del análisis lingüístico como método de interpretación (= AA). Una segunda distancia, ya sustantiva, la marca Tugendhat en WHH al valorar ambiguamente la *Erschlossenheit* heideggeriana. Por el lado que entonces Tugendhat juzgaba positivo, ella amplía el tema de la verdad más allá del plano enunciativo, permitiendo preguntar, por ejemplo, por la verdad de “la cosa misma”, o, en un plano no objetivante, por la verdad de un horizonte de sentido. El lado negativo y revisable de la *Erschlossenheit*, de acuerdo con <iii>, está en que desliga a la verdad de cualquier forma de medida, justificación o acreditación de la misma (= *Ausweisung*, *infra*, *ad* <vi>); la desliga, a fin de cuentas, de la racionalidad y de la responsabilidad, si prescindimos de la mística evocativa propia del segundo Heidegger. En este punto, la décima lección de AA reedita en términos más claros y ligeros la crítica que Tugendhat ya había formulado en su “fase fenomenológica” con la ayuda de Husserl¹⁰, y basta comparar los primeros párrafos de WHH (1ss.) con los dos últimos de AA para percatarse de ello.

La separación decisiva de Heidegger y Husserl, a una, se produce cuando Tugendhat aborda los problemas ontológicos en términos abiertamente semánticos. Hablando ahora solamente de aspectos metodológicos de ese viraje —dejo para (II) los conceptuales—, deseo insistir en que el método analítico ocupará en Tugendhat el lugar que antes desempeñaron en su obra, a distintos fines, la descripción fenomenológica y la hermenéutica.

En el terreno husserliano de la intencionalidad y los modos de dación (*Gegebenheitsweisen*), Tugendhat veía un ámbito formal y accesible a la descripción, intermedio entre lo objetivo y lo subjetivo (WHH 172); en ese lugar intermedio, el giro analítico situará a la descripción del uso del lenguaje¹¹. Pasando ya al terreno hermenéutico, Tugendhat siempre entiende sus pro-

⁹ TT 4; WHH 5; SuS 164 y 170. Tugendhat alude sistemáticamente a la *justificación* intersubjetiva y *controlable*, tema éste que, por desgracia, la versión castellana de SuS difumina al introducir arbitrariamente un abanico variable de términos para traducir «*Ausweisung/Ausweisbarkeit*» y «*Kontrollierbar/keit*» («prueba», «verificación» o «comprobación», para el primer caso, y «control», «verificabilidad» y «comprobabilidad» para el segundo: cf. AA 129s., 134 o 188 con SuS 164s., 170 o 239).

¹⁰ WHH 186-93. Es la idea de una «cultura filosófica» regida por la autonomía y la responsabilidad como horizonte original de la filosofía europea y de idea de Europa (en castellano, cf. los párrafos 1-7 y 73 de Husserl, *La crisis de las ciencias europeas...*, tr. Muñoz/Mas, Barcelona, Critica, 1991).

¹¹ Se da una relación de sustitución perfecta entre WHH 178-180 y VE 39 ss. Tugendhat se ha acercado a Strawson y al segundo Wittgenstein a partir del *pathos descriptivo* característico de la fenomenología (1973 y 1989, PA 414 ss. y 261 ss.; T/1991).

pios trabajos como interpretaciones “inmanentes” que siguen la dinámica interna del movimiento conceptual de un autor o de un problema hasta que los lanza más allá de sí mismos o de la propia autocomprensión del autor ¹. Pero en AA, los conceptos de interpretación inmanente e “interpretación analítica” llegan a fundirse (125 ss. y 234), convirtiéndose el Análisis en «el único método adecuado para la interpretación de toda la filosofía anterior» (7, 33). Para ello, Tugendhat no sólo se persuade del carácter metódicamente irrebalsable del uso del lenguaje y de una noción analítica de verdad centrada en enunciados —y no, como en la hermenéutica en horizontes de sentido (1978, PA 426-32; VE *passim*, AA 142s., etc.). Se ha convencido también de que es posible emprender una ampliación hermenéutica del Análisis para confrontarlo expresamente con la tradición y alargarlo, más allá del lenguaje enunciativo, hacia el tema general de nuestro entender y los conceptos que dan cuenta del mundo vital (*Lebenswelt*) (1989, PA 261 ss., y T/1991), como dijimos en < *i* >. Es así como el análisis lingüístico llega a ser visto como el primer escalón de una hermenéutica que no quede suspendida en las alturas (T/1970a, 3).

En Ad < *ii* >, Tugendhat adopta ante la tradición la misma posición formal que él atribuía a Heidegger, una posición que incluye «tanto la continuidad como la ruptura» (T/1969, 432; VE 210, 103). Continuidad y ruptura serán en Tugendhat las dos caras de una reconstrucción analítica de la ontología que, sin renunciar a Aristóteles, sí pretende superar la tradicional orientación objetual por el ente, lo mismo que el moderno modelo evidencial y representacionista de un sujeto igualmente cosista que se mira y observa a sí mismo en el espejo de la conciencia ¹³. El resultado será una brillante “fusión de horizontes” antiguos, modernos y contemporáneos, continentales y anglosajones ¹⁴; o, como resumía Rorty en un intenso comentario de VE (*Journal of Philosophy*, 1985, 720-29), «un intento exitoso de construir puentes entre continentes y centurias» (729).

Ahora será más fácil entender por qué el autor presenta su introducción a la filosofía analítica como un «reflejo» de su propio desarrollo filosófico, el cual, partiendo de Heidegger, conduce al análisis lingüístico (VE 10). No hay en ello retórica alguna. En términos abstractos, la tesis de la continuidad a través de los cambios puede enunciarse así:

Sean P_1 y P_2 , más que dos fases, dos «posiciones filosóficas» diferentes del autor, como él gusta decir. Nuestra tesis *no* significa que el paso de P_1 a P_2 resulte necesario en un sentido hegeliano, ni —por lo tanto— que *todos* los elementos de P_2 estén ya prefigurados en P_1 . Pero sí que (a) P_2 viene a resol-

¹² TT: 68, 69n. y 154; WHH: 5, 7, 85n., 101, 194 y 260.

¹³ 1967, 1970b y 1975, en PA 21-89; VE y AA *passim*.

¹⁴ Cf. «The Fusion of Horizons» (1978, PA 426 ss.), donde, amén de marcar distancias con él, Tugendhat “proyecta” sobre Gadamer esta virtud que a él más justamente cabe atribuirle (p. 432).

ver problemas que ya eran vistos como tales en P_1 ; que (b) hay elementos decisivos o centrales de P_2 que no surgen en la obra del autor *ex nihilo* o catastróficamente, sino a partir de P_1 y por vías allí entrevistas o anotadas —frecuentemente, a pie de página—; e incluso que (c) la adopción de P_2 impone una reorganización del material teórico de P_1 en virtud de la cual algunos elementos de P_1 se conservan en P_2 , mientras que otros se modifican y otros sencillamente son abandonados.

No es posible mostrar brevemente cuántas *proyecciones* de esa especie contiene la obra de Tugendhat ¹⁵, cuando el autor traslada una determinada interpretación o planteamiento a otro contexto diferente (a veces, bastante diferente). En lugar de acopiar evidencias puntuales de esa índole, intentaré reconstruir una trama de continuidad y proyección que prima los textos más antiguos y que asume como propio el lema diltheyano de entender al autor mejor de lo que él se entendió a sí mismo; Tugendhat no podría rechazarlo sin incurrir en inconsistencia.

II

No es fácil reconstruir evolutivamente un entramado de conceptos que se nutre de las peculiares relaciones que la noción de ser mantiene, a distintas horas o en distintos planos, con parejas tan atractivas y variadas como la estructura del lenguaje o las nociones de ente, existencia y verdad. Pero es esa red la que, a mi modo de ver, permite atrapar la filosofía teórica tugendhatiana y su continuidad. Siendo esta última nuestro principal asunto, me conformaré con enunciar y perseguir en la obra posterior tres de las tesis más generales que Tugendhat formula en su *TI KATA TINOS* («TT», 1958), una brillante investigación, predominantemente filológica, sobre la metafísica aristotélica a la que aquí no podemos hacer justicia ¹⁶. En Aristóteles,

<iv> <a> El dominio del lógos no se contrapone a lo real u ontológico, sino a lo “noético”, e. d.: a la simplicidad e inmediatez del ser platónico y de su captación intuitiva (TT 28). . La estructura “algo de algo” característica del *lógos apophantikós*, es también, y primariamente, una estructura ontológica (TT 22).

<v> El ser es esencialmente *dual*, tanto <a> por la relación que

¹⁵ Sólo un ejemplo: Compárese WHH 305-311 con AA 179.

¹⁶ En su punto central, TT esclarece la evolución positiva que media entre el libro de las *Categorías* y el libro Z de *Metafísica*, dejando fuera de juego esa imagen esquizoide de un Aristóteles internamente escindido entre una noética del universal, heredada de Platón, y una ontología del singular concreto con sesgos empiristas (cf. P. Aubenque, *El problema del ser en Aristóteles*, tr. cast. Vidal Peña, Madrid, Taurus, 1981, 13s.). En castellano, la entrada “sustancia” del *Diccionario de filosofía* de J. Ferrater reseña un conocimiento de TT sólo aparente y confundidor.

mantiene la primera categoría con las restantes como $\langle b \rangle$ por la interna dualidad de la propia *ousía*, como substancia primera y segunda (TT 22, 37-120).

$\langle vi \rangle$ En el *on hos alethés*, se parte de un significado especial del *esti* que en griego viene a significar, más eficazmente que en alemán, tanto como “es verdadero”; así, lo mismo que decimos que *a es F*, podemos decir *es verdad que a es F* o *es el caso que a es F*¹⁷.

En el resto del epígrafe voy a comentar ampliamente estas tres tesis, cuyas funciones eran en TT muy diferentes. $\langle iv \rangle$ representados de las claves heideggerianas de *Sein und Zeit*¹⁸ que inspiran en TT la interpretación tugendhatiana de Aristóteles –algo así como su objeto formal–. $\langle v \rangle$, en cambio, contiene un apretado resumen de su contenido material (los capítulos 2 y 3 de TT), el cual, a su vez, especifica de modo riguroso y “controlable” la diferencia ontológica ser/ente. En cuanto a $\langle vi \rangle$, en TT sólo ocupa una larga nota a pie de página; será en obras posteriores cuando adquiera más y más importancia. En esas obras posteriores, las tesis mencionadas operan también en formas muy diversas que no cabe resumir sumariamente. No voy a seguir un orden cronológico, que obligaría a considerar simultáneamente todos los hilos de la madeja, dispersando la mirada, sino el orden más o menos sistemático que resulta de analizar cada idea por separado. También ese enfoque es trabajoso, pues el lector se ve empujado a saltar con rapidez de unos autores a otros, hacia delante y hacia atrás; pero espero que resulte más claro.

* Ad $\langle iv \rangle$:

En TT, las dos partes $\langle a \rangle$ y $\langle b \rangle$ de $\langle iv \rangle$ son una única tesis onto-lógica que resume la superación aristotélica de Platón: Lo mismo que Parménides, Platón concibe el ser como absoluta “mismidad” (*Sel bigkeit*) definida por tres notas: la simplicidad, la autonomía y la verdad. En abierta tensión con ese dominio privilegiado, el ámbito de la nomismidad o diferencia (*Unselbigkeit*) se caracteriza negativamente como multiplicidad, cambio y apariencia (TT 9s.). Frente a tal esquema, Tugendhat verá en Aristóteles el intento de pensar la unidad de lo diverso o la permanencia de lo cambiante. Tal estructura dual y genitiva se expresa en el “algo de algo” lógico o lingüístico (TT 22-28), el cual, en virtud de su composición, puede ser verdadero o falso, a diferencia de lo que ocurre en el *noein*, que nunca puede ser falso (se da o no se da, pero no se da en falso: 1970b, PA 36 ss.), ya que entabla una relación simple e inmediata con la verdad como pura presencia o actualidad.

¹⁷ *Met.* 1017a31s.; cf. TT 56n., PA 251ss., WHH 342.

¹⁸ Reimp. en *Gesamtausgabe: Band 2*, Frankfurt, V. Klostermann, 1977, párrafos 7B,32 y 33.

Sólo la composición enunciativa, en la cual se dice algo de algo otro, permite pensar la unidad del ser como *mediación* o como una dualidad del ser mismo, con arreglo a $\langle v \rangle$; como ser del ente o como presencia *de* lo que aparece ahí delante (“*die Präsenz des Vorliegenden*”: TT 5s., 12s., 22 y 154).

$\langle iv/a \rangle$ mantendrá su vigencia literal en toda la filosofía “teórica” de Tugendhat; en último análisis, las nociones modernas de *Vorstellung*, idea e intuición, no resisten a la crítica analítica de las metáforas visuales¹⁹. Lo mismo que la *nóesis* platónica, la intencionalidad husserliana “se dirige a” o “apunta a” algo que, en suma, es un objeto (un “algo”, y no un “algo de algo”). Nuestro autor no exagera un ápice al decir que la filosofía analítica le proporcionó los instrumentos conceptuales decisivos para reforzar las aproximaciones críticas que él mismo había llevado a cabo dentro del marco fenomenológico. Permítanseme dos ejemplos:

Uno: En WHH, Tugendhat había impuesto una severa revisión del concepto husserliano de intuición (*Anschauung*), liberándolo —decía— del «prejuicio» de una referencia inmediata a la presencia actual y simple, que siempre es, de un modo u otro, un objeto, protestando incluso contra la misma palabra (*Anschauung*) por estar «absolutamente referida a objetos» y ligada «a la representación de una referencia *absoluta* al objeto»²⁰. Los trabajos analíticos de Tugendhat subrayarán el carácter *proposicional* —no “objetual— de las intenciones, como *propositional attitudes* que no se rigen por un modelo perceptivo sino por uno lingüístico.

Y dos: Análogamente, Tugendhat había criticado en WHH la idea de una «percepción interna» presuntamente evidente y, junto a ella, la noción de “objetos inmanentes a la conciencia” (WHH 209). Pero es en AA cuando la crítica wittgensteiniana al lenguaje privado (73 ss.) permite rechazar concluyentemente que los estados mentales privadamente accesibles queden hipostasiados en «*objetos propiamente dichos, observables internamente*» (AA 89).

$\langle iv/b \rangle$, en cambio, en la obra posterior de Tugendhat, acabará trocándose en la tesis inversa, cuando el valor ontológico de la estructura enunciativa aparezca como derivado de ésta, y no como «primario» o previo. Aquí debo hacer alguna mención del concepto de verdad: Heidegger había proclamado muchas veces en *Sein und Zeit* que el lógos no era el lugar «primario» de la verdad, sino más bien un fenómeno derivado donde la comprensión se torna expresa: «*wei l der lógos ein Sehenlassen ist, deshalb kann er wahroder falsch sein*» (l.c., 33). Siguiendo a su lejano maestro, Tugendhat afir-

¹⁹ 1970b, PA 36ss.; VE 72-91; SuS 16 ss., 35-40, 62-65, AA 14ss., 29-33, 50s.

²⁰ WHH 127, cf. 52, 64, 72, 83-87 y 99. Husserl era consciente de este problema («IL» = *Investigaciones lógicas*, tr. G. Morente/Gaos, 2 vols., Madrid, Alianza, 1985; pp. 702s.). En terminología husserliana, aún cabe decir que el objeto no es susceptible de una dación absoluta, sino que se muestra en una pluralidad de modos (VE 352). Recuérdese que, para Heidegger, la tradicional primacía del intuir respondía a la primacía ontológica de la *Vorhandenheit*.

maba en TT que la estructura *ti katà tinós* no está «primariamente» referida a enunciados, sino a «una determinada estructura de ser» (23). Pero ya en WHH se percata de que, siempre que Heidegger intenta desarrollar su concepto de verdad (en *Sein und Zeit* 44-A, pero también en «*Vom Wesen des Grundes*» o «*Vom Wesen der Wahrheit*»), comienza sistemáticamente por la verdad enunciativa para decir después que ella no es suficientemente originaria... y esbozar un concepto de verdad que no cumple la condición mínima y trivial de convenir a la verdad enunciativa (WHH 331, 333s.; T/1969; *vide infra*, Ad <vi>, *in fine*).

* Ad <v>:

Para abordar la idea de que el ser es «esencialmente dual», voy a establecer un paralelo directo entre la conceptualización de TT y la de VE o los restantes trabajos analíticos de Tugendhat. Por esa vía voy a demostrar que su esquema conceptual analítico traduce —a términos “metódicamente controlables”— y continúa su primera interpretación de Aristóteles no menos que la ontología heideggeriana de la presencia y del existir temporal que sirvió de guía a aquella interpretación; es, en otras palabras, la precedente tesis <ii> sobre el carácter parcialmente hermenéutico o recuperador de la tradición que Tugendhat ve también en la filosofía analítica.

Antes de entrar en materia, sugiero considerar la «dualidad»²¹ como una estructura metaconceptual, como una peculiar estructura metafísica —en el sentido de Derrida²²— que relaciona *asimétricamente* dos conceptos que, en cada caso, agotan un determinado campo sin ser lógicamente complementarios; ninguno de los dos es autosuficiente, por más que siempre uno de ellos sea “primero” o más fundamental en relación con el otro²³.

Un trabajo de Tugendhat de 1983 para especialistas de Aristóteles (PA 136 ss.) da por hecho que éste se orientó fácticamente por el esquema enunciativo «*Est e-S es P*». En él se reflejan, como es obvio, las dos dualidades aludidas en <v>: <a> la de la substancia con las demás categorías y la interna dualidad de aquella como substancia primera y segunda. Sus correlatos semántico formales serían respectivamente: <a> la relación del sujeto

²¹ «*Zwiefältigkeit*», término que Aubenque prefirió traducir por «discrepancia» (*Revue d'Etudes grecques*, 1960, 300s.), en consonancia con su propia doctrina de la «escisión esencial» que, en el último capítulo de *El problema del ser...* (esp. 456-61), se sirve, a nuestro parecer, de una línea argumental del último capítulo de TT.

²² «Forma, acontecimiento y contexto», *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1989, 371.

²³ A nadie se le escapa que dicha forma de relación metaconceptual funciona especialmente bien para la lectura de Aristóteles (materia y forma, potencia y acto, etc.). Pero, a nuestro juicio, en Tugendhat juega un papel metafilosófico mucho más amplio que el exegético, y se extiende, por ejemplo, al tipo de relación que entre sí mantienen el “método” y el “concepto” de filosofía, o los conceptos sistemático y “práctico” de filosofía (WHH *passim*; VE, lecciones 1, 7 y 8).

con el predicado en una oración predicativa singular, y $\langle b \rangle$ la identificación de un particular mediante un demostrativo y un predicado de substancia o «sortal», como le llama Strawson. Tanto en TT como en VE, el tema principal es el segundo, y a él voy a limitarme ²⁴. Comenzaré con un mínimo resumen de algunos aspectos de TT 67 ss. que reaparecen en VE:

En el libro de las *Categorías*, el «esto» concreto es *atomón* y substancia primera, mientras que la especie es, a una con el género, substancia segunda que “se dice” de muchos individuos. En *Metafísica Z*, por el contrario, el “esto determinado” (*tode ti*) es un compuesto (*synolon*) infinitamente divisible que sólo llega a ser numéricamente uno por virtud del *to ti en einai* o la quiddidad, la cual unifica las partes materiales como partes de una substancia numéricamente una. La quiddidad es ahora indivisible y ya no “se dice” del “esto”, ni se dice, como el género, de muchos individuos ²⁵; es la materia como último sujeto, y no un esto determinado y autónomo, quien recibe la forma (cf. *Met.* 1029a 23s.; TT 24, 67).

¿De qué modo hereda esta problemática la teoría strawsoniana de la identificación? Por de pronto, la identificabilidad del objeto había sido tematizada en el ciclo fenomenológico de WHH (53 ss.) como una condición del concepto de verdad como *Selbstgegebenheit*, que exigía que el objeto fuera «algo identificable y determinado, distinto de todos los demás objetos», llegando incluso a equiparar el cumplimiento objetivante con la identificación (T/1964: 640; 1965, PA 219s.; WHH 5360). Fuera ya del marco husserliano, esa misma idea asoma en la teoría de la identificación de VE, donde el autor se aproxima al concepto de objeto usando fórmulas que, por enfáticas, llaman poderosamente la atención, al decir, por ejemplo, que un objeto es algo «esencialmente identificable» (346), que debe ser distinguido «de todo lo que no es idéntico consigo mismo» (401); o también, que el objeto es «esencialmente numerable» (371), recobrando el lema aristotélico de que la substancia es “numéricamente una”. Tugendhat llega a decir que Strawson logró reformular el tema clásico del «ser absoluto» de la substancia (1975, PA 67 ss.) y la pregunta por la constitución de «una entidad como entidad» (1967, PA 24). Veámoslo en un texto contemporáneo de VE e inspirador de muchos de sus vericuetos:

²⁴ Respecto de $\langle a \rangle$, la unidad de las categorías no consiste en lo que ellas “son”, entendido como un género supremo, sino en su “ser dichas” del sujeto (TT 28; cf. PA 136-42, 1983). En $\langle a \rangle$, el tema es la asimetría lógica que hay entre los términos singulares y los predicados, entendidos éstos como funciones. Cf. los trabajos «Función y concepto» y «Concepto y objeto» de Frege, *Estudios sobre semántica*, tr. U. Moulines, Barcelona, Orbis, 1984; y Strawson, «Términos singulares y predicación» y «La asimetría de sujetos y predicados», en *Logic-linguistic Papers*, tr. García Suárez/Valdés, *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1983; así como *Individuals*, London, Methuen, 1959 (tr. cast. cit., Madrid, Taurus, 1989; y *Subject and Predicate in Logic and Grammar*, London, Methuen, 1976. Cf. VE 367.

²⁵ La especie es algo así como un universal en potencia, que sólo adviene al acto, como separable y autónomo, para el *nous* (TT: 107s.).

«De acuerdo con Aristóteles, no es el objeto material el que adquiere o pierde su presencia, es la materia la que pierde o adquiere el predicado sortal. Aristóteles interpretó así el hecho de ser un objeto como la presencia del correspondiente atributo sortal en la materia.» (1975, PA 84).

Para recobrar analíticamente, en el marco strawsoniano, la teoría de la individuación que hemos resumido arriba, no basta con equiparar la idea aristotélica de especie a los «términos individuativos» de Quine o a los predicados «sortales» de Strawson, que se aplican a cuerpos individuales en tanto que tales («conejo», pero no «marrón»). La reconversión precisa aún de una segunda jugada: Asignar las funciones de la *hylé* al “substrato” de la identificación, esto es, al marco espacio/temporal que, según Strawson, suministra el sistema unificado de la localización. Así entendido, el “objeto” de VE resulta de la composición entre un atributo sortal y un lugar espacio-temporal; el objeto identificable, individual y perceptible —*tode ti*—, se «constituye» (*sic*) por la «presencia» de un atributo formal en el espacio y en el tiempo, presencia que, por ende, permite que el lugar espacio/temporal sea percibido y “aparezca” (VE 452 ss.).

A mi parecer, los comentarios que, durante más de diez años, ha suscitado VE en la literatura, han pasado por alto tales tradicionalismos ²⁶ —según la expresión que el propio Tugendhat emplea críticamente otras veces—. Pero hay más, pues debe notarse que el concepto de presencia con que finalmente nos hemos topado es el mismo de los escritos preanalíticos del autor:

«Dass ein Seindes *ist*, heisst, dass es anwesend ist im «Zeit-Spiel Raum» der Welt.» (WHH 391 *sic*).

Sobre esta base heideggeriana que, como dijimos al comienzo, siempre permanece en la trastienda, el Tugendhat analítico se esforzó por diseñar, por distintas vías y en distintos trabajos, un concepto de existencia *no asimilable al operador lógico* que, en el último límite, él aplica concienzudamente a la existencia temporal del *Dasein* (AA 139 ss.) ²⁷. No toca discutir aquí si por

²⁶ Desde 1977 a 1988, cabe registrar no menos de quince comentarios y críticas a VE: en revistas especializadas siguiendo líneas de lectura tan diferentes como la de Llewelyn («Being and Saying», *Inquiry* 27, 1984, 149-59) que acusa a Tugendhat de ser demasiado poco heideggeriano, o la de Mulligan y Smith (*Grazer Philos. Studies* 21, 1984, 193-202), quienes echan en falta una mayor presencia de Husserl. No necesito explicar cuán lejos me siento de tales interpretaciones. Sólo Rorty (l.c.) acierta a lamentar esa especie de “*objectualism*” que se cuela en las últimas lecciones del libro, pero sin dar con la clave histórica y hermenéutica que aquí venimos desarrollando.

²⁷ Los propuestas del autor pueden ordenarse en una secuencia progresiva. Tendríamos, entonces: (A) Una noción de “existencia temporal”, procedente de la lengua griega, que se aplicaría a un objeto temporalmente presente y localizable en el espacio (1977, PA 94-98): «el concepto singular (predicativo) de existencia, que implica una referencia de tiempo y, en su caso, de lugar» (no sería, por tanto, el concepto “metafísico” de existencia criticado por Kant; cf. SuS

esa vía se alcanza realmente, como Tugendhat pretende, «una interpretación *analítica* de Heidegger», ni la cuestión más general de hasta qué punto sea eso posible. Nos basta constatar, ya como una *quaestio facti*, la *continuidad* de la filosofía tugendhatiana a través de sus justas diferencias de autocomprensión.

* Ad <vi>:

Acorde con la competencia filológica que Tugendhat desarrolló como una vía inicial de acercamiento a Heidegger ²⁸, la tesis <vi> que formulé arriba sólo nos advierte expresamente de una peculiaridad lingüística del *on hos alethés* griego que, con posterioridad, e inspirándose parcialmente en un artículo de Tugendhat (1967, PA 21 ss.), Charles Khan habría de corroborar sobradamente con criterios formales. En efecto, Khan reconoció, especialmente en Aristóteles, la existencia de un *veridical use* del verbo griego *einai* que, al mismo tiempo que expresa la forma sintáctica de la oración como un todo («its sentencehood»), cumple otra función específicamente semántica al señalar su pretensión de verdad o de que el predicado pertenece al sujeto; lo cual no puede ser interpretado —añade— en términos metalingüísticos ²⁹.

Pues bien, no me parece exagerado decir que esta función semántica, la misma que enuncia <vi>, orientará buena parte de la evolución teórica de Tugendhat desde el momento en que empiece a cobrar rango sistemático en relación con el problema del ser y con los problemas del significado y la verdad; problemas todos que, en los trabajos analíticos del autor, convergen en una red discursiva que yo no puedo ni quiero desmembrar. Su temprano punto de partida es un artículo de 1960 que aborda polémicamente la evolución del concepto de verdad en el positivismo lógico (PA 179 ss.):

Tugendhat discute el formalismo semántico que Carnap defiende en su *Introduction to Semantics* ³⁰, donde, siguiendo a Morris y Tarski, analiza semánticamente el concepto de “verdadero en L” en unos términos rigurosamente formales y metalingüísticos («puros») que prescinden por entero de la

176, AA 138s. o LsP 198). Tal referencia al tiempo y al espacio se acentúa en (B) el caso de los seres vivos, en el sentido de Aristóteles, cuya actividad tiende objetivamente a la conservación del propio ser (SuS 178s./AA 140s.); sería éste un caso límite o especial (*Sonderfall*) de existencia temporal que tiene, a su vez, en (C) la existencia del *Dasein*, el caso especialísimo. Como un presupuesto de la serie anterior, Tugendhat presenta (D) una ontología de lugares de lugares y tiempos que incluye unas «oraciones existenciales» tan originales como —sobre todo— problemáticas, cuyo dominio sería un sistema de lugares espacio-temporales (VE, lección 26, esp. p. 467s.; SuS 175s./AA 138s.; y «*Existence in Space and Time*», 1975, PA 67 ss., esp. 85s.). A mi juicio, que no podré desarrollar aquí, lo que de ellas pueda rescatarse pertenece única y exclusivamente, a la teoría de los demostrativos que apuntaremos en (III).

²⁸ Cf. PA 7s., 90 ss. 136 ss., 147 ss., 251 ss., además de TT.

²⁹ *The Verb “Be” in the Ancient Greek*, Dordrecht, Reidel, 1973, esp. pp. 4, 227, 366-368 y 396s.; cf. PA 90 ss., esp. 99-107 (1977).

³⁰ 1942, reimp. en *Studies in Semantics*, vol. 1, Cambridge Mass., Harvard Un. Press, 1961.

cuestión «pragmática» de la verificación, la piedra donde el proyecto inicial del Círculo vienés había tropezado (las oraciones observacionales o protocolares). Tugendhat dice ser fiel a ese proyecto a través de una vía clásica que incluye a Husserl y Aristóteles. Husserl considera que el esclarecimiento del concepto de verdad está conectado fenomenológicamente con la evidencia o la verificación (IL 162s., 681-689; WHH 24, 50s.). Proyectando —en el sentido de (I)— dicha posición sobre el *on hos alethés*, resulta que éste es portador de la pretensión de verdad que caracteriza semánticamente al juicio (*Urteil*), sea o no sea verdadero, y que abre espacio para preguntar en cada caso si tal pretensión se satisface o no ³¹. De ahí extrae Tugendhat una concepción verificacionista del significado o la comprensión de los lenguajes naturales que, a lo largo del tiempo, mantendrá constante en polémicas tan distintas como las que mantiene con Carnap, Heidegger ³² y Habermas (T/1980; PE 108 ss., PEc 122 ss.). No se trata, en su caso, de defender el empirismo, sino de mediar el significado y la verdad con el orden de las razones. Veamos cómo.

La relación de la verdad con la verificación viene a neutralizar la estrategia formalista de retroceder a un metalenguaje que se supone *ya entendido* y que, por lo tanto, no puede dar cuenta de esa comprensión, sino que permanece en el plano sintáctico *ad infinitum*. Eso que nosotros “ya entendemos” cuando usamos los signos es su *sentido* o significado. Tugendhat pone especial empeño en que el sentido no se confunda con algo «cósico» o con una entidad ³³, y plantea como alternativa definirlo mediante *reglas* formales de uso y verificación ³⁴ que explicitarían nuestra comprensión en términos no metalingüísticos. Comoquiera que ése es también el enfoque de VE ³⁵, estamos ante otro lugar privilegiado de la continuidad tugendhatiana, donde los conceptos propiamente semánticos se ensamblan con el *on hos alethés* exigiendo una cierta noción de “sentido” que Tugendhat comienza a elaborar por una senda husserliana que le llevará hasta Frege, una senda que implica abandonar la interpretación tradicional del «es» como una función sintética:

Parece claro que <vi> puede proyectarse a todos los enunciados, por lo menos allí donde aparezca la cópula «es», caballo de batalla, si no potro de

³¹ PA 185s. y 228 (1960 y 1965); WHH 340, etc.

³² WHH 276-80, 376s. y 382-87; T/1969; AA 188-91. Cf. Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura...*, Madrid, FCE, 1985, 325.

³³ La proposición de Carnap, *Introduction to Semantics*, Convención 17-1; PA 186 n.

³⁴ PA 186n., 195. 206s.; cf. Schlick, «Positivismus und Realismus», *Erkenntnis III*, 1932/33; VE *passim*; PEc 130.

³⁵ VE *passim*, esp. 324s., 328, etc. Las tales reglas contienen dos pasos: El primero consiste en establecer las condiciones de verdad de cada clase de oraciones; el segundo, en explicar esas condiciones o, acaso, su sentido, en términos verificacionistas (258s.). También Apel, en un trabajo paralelo al de Tugendhat, postuló «la función apriórica del lenguaje corriente como *metalenguaje último* de todas las construcciones lingüísticas» (*La transformación de la filosofía*, vol. I, tr. cast. J. Chamorro, 1985, p. 140 n., cursivas mías).

tortura, de las teorizaciones ontológicas que asumieron la *Metafísica* de Aristóteles con la técnica hermenéutica del comentario. El *on hos alethés* (IX, 10, 1027b 19) presenta un sentido del ser o del «es» que no es susceptible de representación y que, por consiguiente, no se confunde con el ente o el objeto, aunque esté referido a él. En Tugendhat, la idea de la dualidad del ser o de la diferencia ontológica implicará concretamente una sospecha de principio contra la idea de *síntesis* como mera reunión de dos “alcos” o dos presencias («*Beisein*», “*Zusammensein*”, “*In-sein*»), TT 23). Por eso, en TT se tacha de platónico el libro aristotélico de las *Categorías*: porque asume que unas presencias “están en” otra, sin elaborar la estructura de esa dualidad (íd. y 53). También en WHH y en T/1970a rechazará Tugendhat cualquier interpretación de la cópula y del enunciado que explique la estructura “algo de algo” respectivamente como una forma abstracta de objetividad o incluso como una reunión de objetos:

Husserl había formulado en la Primera Investigación Lógica algo así como un modelo semántico que distinguía, para cualesquiera clases de expresiones (IL 24952), su “significación” (*Bedeutung*) de su “referencia objetiva” (*Gegenstandsbezug*). En WHH, cabe conjeturar que tal diferencia entre el *sentido* y el *objeto* asume una función paralela a la de la diferencia ontológica ser/ente, al menos en el respecto crítico de la tesis <iv/a>: Es el sentido, y no el objeto, el correlato de la intencionalidad y, por consiguiente, el ámbito en el cual cumple desarrollar sin confusión la mediación entre la conciencia y el objeto (35-38, 172 y 177). De ahí que sea también el sentido, y no el objeto, el destinatario de la pregunta por la verdad, como hemos visto (39 y 95; PA 195s. y 206s.). Sucede, sin embargo, que tal diferencia fenomenológica sólo funciona *de hecho* en el análisis husserliano de los nombres propios o términos singulares³⁶, no en el análisis de los predicados ni en el de las oraciones completas, por sencillas que sean (T/1970a y VE *passim*). A resultas de ello, Husserl se ve empujado a concebir los significados «categoriales» como formas de *objetividad* susceptible de *intuición*; tal es el caso del «es» copulativo, de la identidad, de los juntores y los cuantores lógicos (IL 693717); y eso es algo que Tugendhat rechaza enérgicamente también en su llamada «fase fenomenológica» (WHH 126 ss.).

Así, la idea misma de síntesis es irremisiblemente objetual (óntica, si se quiere). La reinterpretación «funcional» inmanente del sentido y el objeto que Tugendhat intenta en WHH (36-38) es ya, en realidad, una interpretación lógica³⁷. La suerte de la semántica husserliana estaba echada ya, a la es-

³⁶ WHH 97s y nn.; 37 n. Una interpretación distinta F. Montero Moliner, «Lenguaje y experiencia en la fenomenología de Husserl», *Contextos/2*, 1983, 7-26; y *Retorno a la fenomenología*, Barcelona, Anthropos, 1987, 157-69.

³⁷ El «objeto» sería, en el sentido necesariamente lato de la lógica formal... «todo sujeto de posibles predicaciones verdaderas». (Husserl, *Ideas* ..., 22). Por otra parte, la nominalización de

pera sólo de adoptar un modelo de recambio que resolviera las aporías³⁸. Con ella, se desmorona toda la tradición ontosemántica, regida por el modelo sintético y nominal o designativo. La literatura husserliana se ha visto obligada a enfrentarse con esas objeciones³⁹ que Tugendhat resolverá con una interpretación inmanente de Frege (PA 249) cálidamente recibida por especialistas tan cualificados como Dummett o Sluga⁴⁰. No es difícil resumirla:

La noción fregeana de *Bedeutung*, que Tugendhat traduce por «significación», tiene dos ingredientes. Uno es la relación que hay entre un nombre propio y su portador o su referente: un objeto, para los términos singulares; un concepto para los predicados. Según esta relación, la significación de la oración vuelve a equipararse con entidades muy extrañas —“lo verdadero” o “lo falso”, en el caso de Frege—. Pero hay un segundo ingrediente funcional que se aplica igualmente bien a todas las clases de expresiones mencionadas cuando ocurren en el discurso directo: todas ellas tienen un “potencial de valor de verdad”, es decir, todas contribuyen, cada una a su modo, a determinar el valor de verdad de la oración simple o compuesta en la que ocurren o pueden ocurrir. Eso se llama la *función semántica* de una expresión, que el caso de los términos singulares —pero sólo en ellos— consiste en nombrar, o mejor, en identificar un objeto.

En sus escritos preanalíticos, Tugendhat se había acercado en tanto al principio fregeano del contexto, según el cual la unidad semántica primaria es la oración (o el enunciado) y no el nombre, que ya al final de WHH censura expresamente que el Heidegger tardío adopte como unidad lingüística la *palabra* en lugar de la *oración*, suplantando la dimensión del sentido con términos evocativos como «llamar», «oír», «mostrar», etc. (WHH 402 y AA 130). A pesar de ello, todavía entonces intentaba Tugendhat elaborar un concepto *ontológico* de verdad como una *ampliación* (*Erweiterung*) de la verdad enunciativa⁴¹. El ciclo de WHH define la verdad como la “mismidad”

los enunciados («me entristece *que a sea F*», IL 560-66) objetiva en un nombre el sentido de la oración original («a es F») o el “ser así” de su correspondiente objeto, «*das So-Sein des Gegenstandes*» (WHH 98 n., 38s.; T/1970a: 7-10; VE 44).

³⁸ Si la síntesis predicativa es equiparable a una relación todo/parte del tipo “*A tiene B*” o “*B está en A*” (IL 710), donde el predicado B “está en” el objeto sujeto como un pedazo de él (388), el predicado queda suplantado por una *propiedad*; p.e., «la pelota es roja» equivale a que *la rojez* o el ser-rojo “está en” la pelota —; como en libro de las Categorías!.

³⁹ Cf. Donn Welton, *The Origins of Meaning. A Critical Study of the Thresholds of Husserlian Phenomenology*, The Hague, M. Nijhoff, 1983, esp. 47s.

⁴⁰ «The Meaning of “Bedeutung” in Frege» (1970c), con un «Postskript 1975» (ambos en PA 230 ss.; cf. PA 15), cuya noción de “*truth-value potential*” es, con pocos matices, equivalente al concepto de Dummett de “*semantic rôle*” o “*semantic value*” (respectivamente en *Frege. Philosophy of Language*, London, Duckworth, 2.ª ed. 1975, 199-203 y 402-407, y *The Interpretation of Frege’s Philosophy*, London, Duckworth, 1981, xiv y 152-65), como han corroborado ambos autores; Cf. Sluga, «Frege and the Rise of Analytical Philosophy», *Inquiry* 18 (1975), 471-87.

⁴¹ T/1964; 1965, 1966, PA 214 ss. y 257-60; WHH *passim*. Nuestra búsqueda de la verdad no sucede atomísticamente, enfrentándonos a oraciones aisladas (id.), sino a partir de una pre-

de la cosa o el objeto —*Selbstgegebenheit*—, su identidad consigo mismo ⁴², concebida ésta como un ideal regulativo de integridad descriptiva que permite finalmente preguntar por “la cosa misma”, *saltando por encima del significado* ⁴³. En mi opinión, *ésta* es exactamente la posición que, invirtiendo la tesis <iv/b>, el viraje lingüístico o analítico de Tugendhat obliga a abandonar; la «ficción» de que haya algún modo *noético* o directo de referirse prelingüísticamente a algo, bien sea al objeto (al ente), bien sea al sujeto ¹.

III

No pienso que ese viraje lingüístico gire alrededor de una única cuestión o un solo centro. Espero, por el contrario, haber mostrado que nos movemos en una curvatura compleja y pluridimensional. Pero si tuviera que señalar, con preferencia sobre los otros, un sólo punto de inflexión, elegiría el último, la idea de función semántica, que define dos cosas a la vez: la prioridad metódica del análisis lingüístico y la prioridad sistemática del concepto de verdad sobre el de objeto (PA 247, 1970; VE 135). Como avancé al comienzo con las tesis <i> y <ii>, este giro analítico no implica por sí solo que la filosofía deba abandonar la idea de una temática universal que Tugendhat intentó reconstruir a partir de <vi> (*supra*, nota 7). Lo que ya no es posible, tras el viraje, es, p.e., que la «nada» heideggeriana pueda ser concebida al margen de las funciones semánticas de las expresiones correspondientes, como algo previo y más original que el «no» o que la negación lógica. Tugendhat mostrará que Heidegger no sólo ha sucumbido a la metafórica visual (AA 29), sino también al prejuicio de la inmediatez que atribuye a las palabras funciones distintas de las que pueden cumplir dentro de una oración ⁴⁵.

Ahora bien: ¿Queda algo en la filosofía del lenguaje de Tugendhat que no se limite a su vertiente hermenéutica/recuperadora? Dije al principio que no me proponía dar una imagen “correcta” de nuestro autor. Lejos de ello, mi

comprensión de “la cosa” que establece la relevancia de cada enunciados particular y la necesidad de seguir buscando “la verdad” de aquélla, toda la verdad... Es la idea griega de que el *aléthés* del decir se funda en el *aléthés* del ente (TT 6-12, 56 n.; PA 251 ss.).

⁴² T/1964: 639 s.; PA 219s. (1965).

⁴³ PA 226-28 (1965); WHH 55-59, 81-87 y 92, esp. 84s.: «la medida de la integridad de la adecuación no se anticipa ahora mediante la *significación* (*Bedeutung*), sino mediante el *objeto mismo* —por ende, sólo preseñalado indeterminadamente en la *significación*» (84 *sic*). La verdad ya no tiene su contraconcepto o su decepción en la falsedad, sino en la “unilateralidad”; y de ahí que quepa hablar también, en un sentido formalmente análogo, de la verdad de un horizonte de sentido —histórico, p.e.— (T/1964; 1965, PA 214 ss.; WHH 85, 246-48 y nn.; T/1969 444-48).

⁴⁴ Cf. VE *passim* (379, 86s., 341-57); AA, lecciones 1-6.

⁴⁵ 1970b, PA 36-65, esp. 63 n.; cf. PA 116-21, 1991

reconstrucción posiblemente haya deslizado, por imperativos metodológicos, otra abiertamente engañosa que da pie a la pregunta anterior. Por supuesto, el hecho de establecer la continuidad de un curso evolutivo no descalifica las posiciones alcanzadas y dice muy poco sobre su validez. Pero no puedo terminar sin esbozar, siquiera por encima, uno de los puntos que Tugendhat pretende aportar en *intentione recta* a la semántica contemporánea (VE 142, 363, 458 etc.). Su discípula U. Wolf lo ha presentado fielmente como una teoría sobre los términos singulares básicos ⁴⁶. Menos inconvenientes tiene, en mi opinión ⁴⁷, tratar la teoría como una crítica inmanente de los “particulares egocéntricos” de Russell, que son «palabras cuyo significado varía con el hablante y su posición en el tiempo y el espacio» ⁴⁸. Para Russell, los fundamentales son «yo», «aquí», «ahora» y, sobre todo, «esto» o «aquello», que cuenta lógicamente como un nombre propio egocéntrico y ostensivo que relaciona al lenguaje con el mundo significando un particular conocido directamente en este instante; a partir de él cabría definir nominalmente los otros índices o particulares egocéntricos ⁴⁹.

Tugendhat ⁵⁰ está de acuerdo en apelar a los citados términos deícticos para sentar las bases del significado y la referencia en lenguajes que, como el nuestro, implican a hablantes que perviven en el tiempo cambiando de lugar en el espacio, y que, por eso mismo, no se refieren a los individuos mediante constantes singulares —como en la lógica—, sino con una red compleja de mecanismos. Así, la referencia y, con ella, la Semántica y la Ontología, hunden sus raíces en aquellas expresiones que, por «vacilantes» y variables en contenido, más resistencia opusieron a las teorías clásicas, desde Aristóteles a Husserl (IL 271 ss.). Terminológicamente, —<vii/a>— en la medida en que la función semántica o el rol lingüístico de los términos citados no suele cambiar en función del hablante o del contexto de emisión, podemos reemplazar la noción russelliana de significado por la de “referente” o “valor” de la expresión deíctica en un contexto dado —un objeto, un hablante, un lugar espaciotemporal—. Una tesis sustantiva de Tugendhat que no puedo argumentar aquí es que, —<vii/b>— por sí solos, ni los nombres propios ordinarios ni las descripciones definidas localizan o identifican *sin ambigüedad* un particular determinado (AA 61s., VE 407 ss.). Además, —<vii/c>— el privilegio referencial que Russell confiere al demostrativo «esto» es tan cuestiona-

⁴⁶ En LsP y, sobre todo, en la introducción de la editora a *Eigennamen*, Frankfurt, Suhrkamp, 1985.

⁴⁷ Para evitar que los adverbios de tiempo y lugar «aquí» y «ahora» sean tratados como términos singulares (VE 426s., 462s., y PA 80 ss., 1975). Cf. Strawson, *Individuals*, 221-25.

⁴⁸ Cf. *El conocimiento humano*, parte II, cap. 4, Barcelona, Orbis, 1983, p. 97.

⁴⁹ Russell, *ibid.*, 94, 97s. y 104s.; «La filosofía del atomismo lógico», en J. Muguerza ed., *La concepción analítica de la filosofía*, Madrid, Alianza, 1981, esp. 162-66; «Sobre la teoría de Strawson del referir», en T. Moro Simpson ed., *Semántica filosófica*, Buenos Aires, s. XXI, 1973, 87-93.

⁵⁰ VE, lecciones 21-27 y, con mayor brevedad y rigor. AA 59 ss.; PA 67 ss. (1975).

ble que, en la práctica, más bien sucede a la inversa: El uso ostensivo de «esto» o de «este F» puede ser vacío, si estoy alucinando o si no hay nada —ningún F— que señalar. En cambio, desde el momento en que haya un emisor, ese emisor se refiere a sí mismo con el pronombre «yo», como descubrió Descartes (AA 62s.); por razones distintas —en parte, las de Kant—, tampoco los deícticos «aquí» y «ahora» pueden dejar de referirse a una situación espacial o temporal ⁵¹.

Sigamos. La posición de Russell viene marcada, en primer lugar, por la perspectiva monológica propia de un hablante privado, y, en segundo lugar, por la oposición entre el «significado privado» y el «significado público» (p.e., una fecha o una localización de coordenadas, ll. cc.), bastante diferente, en ambos casos, de la imagen del lenguaje que Wittgenstein defiende en las *Investigaciones filosóficas*. Desde ésta, no es difícil observar que —<vii/d>— los particulares egocéntricos componen *grupos* interconectados e interdependientes como “aquí/allí”, “ahora/antes/después”, “yo-tú-él” o “este/aquel F”. Sólo se aprende a usar competentemente uno de los términos aprendiendo también de la serie completa y, en fin, que —<vii/e>— cada índice puede ser sustituido *sistemáticamente* —conforme a reglas de uso— por otro de su misma serie y por “expresiones objetivas”, como una fecha o el nombre de un lugar o de una persona, sin que ello altere el contenido o la verdad de la afirmación en que ocurren (AA 59s., VE 47276).

<vii> reúne en un marco teórico unitario tanto el argumento wittgensteiniano contra el lenguaje privado (AA) como la teoría de la identificación de particulares (VE); un marco que, por el papel que en él juegan la ostensión y la pluralidad de hablantes, conecta dignamente con la teoría causal de la referencia ⁵².

Poco después de elaborar la propuesta, Tugendhat abandonaba la filosofía teórica. Entretanto, el tema de los demostrativos se ha convertido en central para la filosofía del lenguaje y la filosofía de la mente. La tarea de contrastar <vii> con las tesis más conocidas de Perry o de Kaplan ⁵³ está todavía por hacer. Naturalmente, dicha empresa habrá que realizarla (¡en otro momento!) con los procedimientos usuales en la discusión semántica, e.d.: *sin el menor miramiento* por la función hermenéutica que puedan cum-

⁵¹ VE 451-69, AA 60-63. Inspirándose únicamente en la polémica de Quine y Stawson sobre la eliminación de términos singulares, Tugendhat presentó esta posición en 1973 (publicado dos años después, PA 67 n. y 80-82), el mismo año en que Quinon la defendía sistemáticamente en *The Nature of Things*, London Rolledge & Kegan Paul, 1973, 37 ss., como el autor advierte en VE. En AA se percata de que también Héctor-Nery Castañeda había defendido una posición parecida en 1967 («Indicators and Quasi-indicator», *Americ. Philos. Quarterly* 4, 85-100).

⁵² VE 424s. y 469; cf. U. Wolf, l.c. 19-41.

⁵³ J. Perry, «Frege on Demonstratives», *Philosophical Review* 86 (1977), 474-97. Kaplan, «Demonstratives. An Essay on the Semantics, Logic, Metaphysics and...», en Almong/Perry/Wettstein, eds., *Themes from Kaplan*, Oxford Univ. Press, 1989.

plir... A pesar de lo cual, dicha función, y la continuidad que comporta, siguen existiendo, como se ha dicho ya. Si antes rechazamos la «ficción» de que haya algún modo noético o *directo* de referirse prelingüísticamente a objetos (VE 343), la tesis ontológica de fondo que está implicada en <vii> rechaza igualmente la pretensión de una referencia lingüística, o metalingüística, directa e *inmediata*. Ninguna expresión (352), ni siquiera los términos singulares básicos, puede cumplir su función semántica autónomamente, sin entrar en la cadena de remisiones⁵⁴ y mediaciones recién enunciada. He aquí la versión analítica de <iv/a> y de <v/b>.

⁵⁴ Un detalle más y bien significativo. Para hablar de la sustitución recíproca de índices y términos singulares, Tugendhat emplea una noción demasiado vaga: la de «remisión» (*Verweisung*), concepto inequívocamente fenomenológico, estrechamente conectado en WHH con la *Selbstgegebenheit* (53 ss.). Y, al remitir la referencia objetiva al plano de los lugares espacio-temporales (VE 451 ss.), Tugendhat está de hecho ofreciendo (AA 157) una reconstrucción analítica mínima de la espacialidad de la *Welt* heideggeriana.